

## **A Una crisis de identidad. Isaías 1:1-9.**

- ❖ A finales del reinado de Uzías, Dios hace una proclamación, poniendo a los cielos y a la tierra por testigos (v. 2-4): Israel había olvidado quién era su Señor, había perdido su identidad.
- ❖ Como consecuencia de falta de comunión con Dios, estaban sufriendo graves pérdidas (v. 5-8). Pero todavía quedaba un remanente fiel (v. 9).
  - ¿Qué hacían? Dejar al Señor; airar al Santo; depravaciones; maldad y pecado; no tener conocimiento; no entender al Señor; rebelarse contra Dios.
  - ¿Qué les pasaba? Heridas en el cuerpo; el país destruido; ciudades en llamas; saqueados por los enemigos.
  - ¿Qué hacía Dios? Dejar a Sion en pie; dejar un remanente.

## **B Una apariencia de piedad. Isaías 1:10-17.**

- ❖ ¿Cómo podía ser pecado (iniquidad) algo que Dios había ordenado?
- ❖ Mientras ofrecían sacrificios dando una apariencia de piedad, y oraban levantando sus manos a Dios, esas manos estaban llenas de sangre (v. 16) por la violencia y la injusticia contra los débiles (v. 17).
- ❖ Sus rituales no estaban acompañados de arrepentimiento. Estaban vacíos, Dios los consideraba pecado.
- ❖ Este error se repitió otras veces en el pueblo de Dios (Mt. 23:23-28). Examinémonos a nosotros mismos para no caer en el mismo error que ellos.

## **C Un ofrecimiento de perdón. Isaías 1:18.**

- ❖ Dios ofrece cambiar el rojo de la sangre que cubría las manos de los israelitas por el blanco de Su pureza. Quiere perdonar nuestro pecado y purificar nuestro corazón.
- ❖ Solo nos pide que vayamos a Él con la intención de arreglar nuestras cuentas (arrepentimiento).
- ❖ El perdón viene acompañado por un cambio de corazón (Jeremías 31:31-34). Cuando reconocemos nuestra necesidad de perdón, estamos listos para aceptar todo lo que Dios tiene para darnos.

## **D Una oportunidad para decidir. Isaías 1:19-31.**

- ❖ Dios propone la solución, la decisión es nuestra (Deuteronomio 30:19).
- ❖ Por mucho que hayamos pecado o por muy lejos que nos hayamos apartado de Dios, no hay límite para la gracia divina. Él siempre está dispuesto a perdonarnos.

## **E Un punto sin retorno. Isaías 5:1-7.**

- ❖ Aunque el perdón de Dios no tiene límite, nosotros podemos limitarlo al rechazarlo hasta llegar a un punto sin retorno: el pecado contra el Espíritu Santo (Mateo 12:31-32; Hebreos 6:4-6).
- ❖ Dejar de oír las súplicas del Espíritu es un punto al que es difícil de llegar. La paciencia divina no se cansa (2ª de Pedro 3:9). Su llamado es continuo. Dios hará todo lo posible para que no traspasemos ese punto.
- ❖ Solo nuestra terca decisión de no querer escucharlo puede hacer que nuestra alma “quede desierta” (v. 6).